

## Comentario al evangelio del viernes, 29 de agosto de 2014

Estremece la firmeza de Jeremías en la primera lectura: “Cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos”. Y la fiesta que hoy celebramos, el martirio de Juan el Bautista, es un fiel ejemplo de esta actitud hecha vida.

**¡El miedo!, ¡ese gran enemigo del amor y la entrega!** ¡Cuántas cosas dejamos de hacer por puro temor, por cobardía, por dejarnos aplastar con fantasmas que muchas veces ni siquiera llegarían a hacerse realidad! Juan Bautista no tuvo miedo. Y si lo tuvo, no fue tan grande como para dejar de decir y hacer lo que sentía dentro de él. Sin duda, como todos en Galilea, era bien consciente de los enemigos que se estaba ganando. Para unos, “un hombre honrado y santo”; para otros, una piedra en el zapato, un incómodo recordatorio de lo que no hacemos bien. Y no olvidemos, que al final, es Herodes (no Herodías), el que lo consideraba un santo, quien ordena ejecutarlo.

En palabras del Papa Francisco, hoy [hay más mártires que en los primeros siglos](#). Quizá ni a ti ni a mí nos desea nadie la muerte, pero ojalá, que tanto tu vida como la mía, merezcan ser vividas de pie, con la cabeza alta, con toda humildad y verdad. Que no dejemos de hacer ni decir lo que Dios espera de nosotros.

*Vuestra hermana en la fe, Rosa Ruiz, misionera claretiana*

Rosa Ruiz, misionera claretiana

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)